

CAPÍTULO VIII.

Tercer círculo de los poemas heroicos, de Arturo y de la Mesa redonda. — Influencia de las Cruzadas y del Oriente sobre la poesía del Occidente. — Cantos de los Arabes, y libro heroico persiano de Ferdusi. — Última composición del canto de los Niebelungenes. — Wolfram de Eschenbach. — Verdadera significacion de la arquitectura gótica. — Poesía mas moderna de la época de la caballería. — Poema del Cid.

HAY tres círculos principales de fábulas y de historias que han servido de asunto á los poemas caballescicos de la edad media. El primero se compone de las tradiciones de los héroes godos, francos y borgoñones, de la época de la grande emigracion de los pueblos: ellas forman el contenido del canto de los Niebelungenes y de las diversas composiciones conocidas bajo el nombre de libro de los héroes. La mayor parte de estas tradiciones heroicas tienen una base histórica; en ellas respira aun todo el genio del Norte; han sido tambien cantadas y tratadas de diversos modos en las lenguas escandinavas, y se unen inmediatamente á los tiempos del paganismo y á la antigua teogonía de los Germanos. Carlo Magno fué el segundo asunto principal de los poemas heroicos, y principalmente sus expediciones contra los Arabes, la batalla de Roncesvalles, y la gloria de los famosos héroes reunidos á sú alrededor. Las

relaciones de estos hechos se alejaron muy pronto de la verdad, y ese héroe lleno de actividad y de una energía varonil, fué transformado en un soberano desidioso, parecido á los del Oriente: lo que puede haber contribuido á ello, es que los Normandos, principales autores de esos poemas, se representaban á Carlo Magno, á pesar de la gloria que rodeaba su nombre, como colocado en circunstancias análogas á las en qué se encontraban entonces los monarcas indolentes que ocupaban su trono. Pero sea de esto lo que fuere, dominó luego una especie de exageracion cómica en la esposicion de esa historia; y cada dia se añadían ideas maravillosas y ficciones á la misma, de modo que su conjunto no tardó en formar mas que un juego de imaginacion, como lo vemos en el Ariosto. No sucedió enteramente lo mismo con el tercer círculo de fábulas de la poesía caballescica, con las historias del rey breton Arturo y de la Mesa redonda. Es verdad que tambien aquí lo que era originariamente histórico fué enriquecido por todo lo maravilloso que las Cruzadas ofrecían, y que el dominio de la ficcion se estendió hasta las Indias: el Arturo de la historia, rey cristiano de raza céltica en Bretaña, sus desgracias y las guerras que tuvo que sostener contra los jefes de los Sajones, paganos todavia entonces, solo hubieran sido un asunto muy limitado. Engrandeciósele procurando sobre todo desarrollar en esa ficcion lo ideal de la perfecta caballería, y se perdió menos de vista en él un fin determinado que en los poemas de Carlo Magno. Uniéronsele luego algunas ficciones destinadas á representar el amor en las mas bellas circunstancias de la

vida caballeresca : la principal de estas ficciones es enteramente elegíaca, como lo indica el mismo nombre de Tristan. El dulce tinte de la elegía está perfectamente apropiado á la naturaleza de semejante esposicion, no solo á causa de la contradiccion que existe entre las relaciones exteriores y el sentimiento interior de la corta duracion de la juventud que, en medio de su brillo y aun de los placeres que la acompañan, despierta siempre un penoso recuerdo sobre lo que tiene de fugitivo y pasajero; sino aun, porqué sus deseos mas sublimes no se sienten satisfechos. El adorno poético, lo maravilloso, como tambien las costumbres y hazañas de la caballería, mezcladas con los destinos del amor, realzan considerablemente la belleza del poema, y son de tal naturaleza que transportan el alma. En vano en los tiempos modernos, colocando la esposicion en lo presente y en la realidad prosaica, se ha procurado reemplazar la falta de poesía, por la análisis y sutilezas psicológicas, por el conocimiento del mundo y de los hombres. No se aprende en los libros á conocer el mundo ni los hombres; pero el poema puede muy bien despertar el presentimiento de semejantes ideas que son ya una poesía natural, en los que no las conocen todavía, ó el recuerdo de las mismas en los que ya las han tenido, presentándolo todo bajo el mas agradable aspecto y rodeándolo de un encanto mágico, menos para ennoblecer estos sentimientos, que para conservarlos en el elemento de belleza que les es natural. De todos los grandes poemas épicos caballerescos y amorosos, Tristan es el que ha obtenido la

preferencia en todas las naciones : sin embargo á fin de que la uniformidad de semejante poema no engendrara el fastidio, añadióse á esta ficcion enteramente elegíaca la de Lancelot, que es mas alegre y animada.

Las ficciones de Arturo y de la Mesa redonda sirvieron ademas para otro fin : en ese círculo que debia abrazar lo ideal y la flor de toda virtud caballeresca, procuróse principalmente espresar la idea de un caballero religioso, haciendo ver que este caballero fiel á un voto solemne, llegaba, por medio de duras pruebas y de grandes hazañas, de un grado de perfeccion á otro superior, y se elevaba cada vez mas hácia la santidad, lo que sin embargo no impidió tanto en Oriente como en Occidente que la ficcion desplegara toda su riqueza de aventuras y de maravillas guerreras y amorosas. Imaginóse bajo el nombre de san Graal una serie de ficciones caballerescas, semejantes á las ya mencionadas y enteramente alegóricas, cuyo fin es demostrar de qué modo el caballero debe por medio de una piedad siempre en aumento, hacerse digno de los misterios de la religion y de los santuarios, cuya guarda se representa como el fin mas elevado de su mision. Puede admitirse, y aun existen sobre el particular indicios y pruebas irrefragables, que esos poemas no solo espresaban lo ideal de un caballero piadoso, cual se concebía en aquella época en qué florecian las mas notables órdenes caballerescas religiosas; sino que ademas contenian un gran número de ideas simbólicas y de tradiciones particulares á algunas de esas órdenes, principalmente á la de los Templarios. Esto es igualmente notable bajo el punto

de vista histórico. Lessing, el primero, á lo menos que yo sepa, que ha hecho semejante observacion, y que ha examinado este asunto muy cuidadosamente, estaba en estado de juzgar de él con exactitud; y los que conozcan estas materias abrazarán sin duda su opinion, si quieren considerar atentamente los antiguos poemas segun ese espíritu. No puede desconocerse este carácter, aun en los romances franceses de Graal; pero está aun mas evidente en las ingeniosas traducciones que de ellos han dado los Alemanes.

De este modo ese tercer círculo de fábulas de los poemas caballerescos, el de Artaro y de la Mesa redonda, tiene un carácter alegórico del todo particular. Estos tres círculos de fábulas, el de los Niebelungenes, el de Carlo Magno y el de la Mesa redonda, han sido los principales asuntos de la poesía en la edad media; si bien se unen á ellos como á un centro comun una multitud de ficciones diferentes. Fáltanos ahora examinar qué forma tomó en cada una de las naciones mas distinguidas de Europa, el espíritu de la poesía caballeresca y aun de la caballería; quanto tiempo duró, y de qué modo se estinguió esta poesía, ya de un modo, ya de otro, sin alcanzar casi en ninguna parte el desarrollo perfecto y la sabia belleza de esposicion de qué hubiera sido susceptible bajo tantas relaciones. Pero antes, preciso es decir todavía algunas palabras tocante á la influencia de las Cruzadas sobre la poesía del Occidente, y principalmente acerca de la parte que tomó en ella la poesía de los Arabes.

El efecto que el gran acontecimiento de las Cruzadas,

segun el espíritu con qué eran concebidas, debia producir por sí mismo, y que era despertar la imaginacion, fué siempre el objeto de mayor importancia. Las hazañas de Godofredo de Bouillon cantábanse en una época en qué eran todavía recientes; no necesitaban para parecer poéticas encontrarse en un pasado lejano; sin embargo los poetas prefirieron todavía durante mucho tiempo las historias de Carlo Magno, y de la Mesa redonda, porque su imaginacion hallaba en ellas un campo mas libre y dilatado.

La influencia que la poesía de los Orientales ejerció sobre la Europa, por medio de las cruzadas, no fué, de mucho, tan grande como generalmente se dice; y lo que en ello hay de verdad, pertenece en gran parte, ó aun esclusivamente, á los Persas y no á los Arabes. De todas las producciones de la poesía oriental, hay sobre todo dos que dan á conocer esta influencia y el espíritu que introdujo en Europa, y que originariamente se acercaba mucho al espíritu poético del Norte; estas son la coleccion de cuentos árabes conocido bajo el nombre de las *Mil y una Noches*, y el libro de los héroes persianos, de Ferdusi, á quien se ha llamado ya el Homero, ya el Ariosto del Oriente.

Antes de Mahoma, la poesía de los Arabes, á lo menos en quanto la conocemos, consistia en cantos heroicos líricos, que celebraban las hazañas bélicas y los sentimientos amorosos, pero principalmente la gloria de tal ó cual guerrero y de su raza, sin ninguna mitología propiamente dicha. En esos cantos, todo está sacrificado á la raza que el poeta quiere celebrar; este se

esfuerzo constantemente en presentar bajo el mas bello aspecto las grandes calidades que lo elevan sobre otras razas menos estimadas, y sobre las odiosas y enemigas; mezclando con su relacion sentencias morales y pensamientos profundos y brillantes, cual agradan á todo el Oriente. No se encuentra en esa antigua poesia árabe, ni una mitología verdadera, ni un mundo de ficciones, sobre los dioses y los héroes, los espíritus y demas seres extraordinarios, representados luchando unos contra otros, cual lo poseian los Griegos, y cual se encuentra en la teogonía del Norte. Esta poesia es de tal modo local, que apenas puede ser trasplantada á otra nacion: por otra parte, preciso es colocarse enteramente en el género de vida de esas razas árabes, para aprender á conocer hasta cierto punto su poesia. La falta de una mitología propiamente dicha, una tendencia esclusiva á celebrar la gloria, el modo de pensar, las relaciones y los recuerdos de algunas tribus guerreras y de la nobleza árabe, comunican á estos cantos una analogía general con los cantos osiánicos; con la diferencia empero, de que en los cantos osiánicos vese predominar el tono de la elegía, tan adecuado al sentimiento de una nacion que empieza á extinguirse, ó, si se quiere, á un país cubierto de nieblas, y sobre cuyas playas van á espirar con estrépito las olas del mar del Norte, bajo un cielo triste y cargado de nubes. En los cantos árabes prevalece, por el contrario, el espíritu de altivez, de alegría y de vivacidad, propio de un pueblo victorioso y del cielo meridional; y á menudo tambien, en vez de la queja, estos poemas

espresan el enojo del guerrero y su odio contra la raza enemiga. Dichos cantos, destinados á celebrar razas especiales, tienen siempre un viso enteramente local, y quedan peculiares del suelo que los ha visto nacer: al contrario, las ficciones de una tradicion heroica mas mitológica se comunican fácilmente de una nacion á otra, y dejan percibir mucha analogía y relacion entre los pueblos que poseen algunas de igual naturaleza.

Una mitología poética estaba tan distante del genio de los Arabes, que todo el mundo sabe que habiendo un Arabe, en tiempo de Mahoma, llevado á la Meca las historias heroicas persianas de Isfendiar y de otros caballeros maravillosos de la antigüedad, como cosa nueva y desconocida, no quiso Mahoma que se leyesen, por temor de que gustasen, perjudicando de este modo á su poesia y á sus proyectos.

Cuando los Arabes se hicieron dueños del Asia, deleitáronse sin embargo con las formas mágicas de la poesia persiana; los cuentos árabes de qué hemos hablado ya, son una prueba evidente de ello. En el día los versados en el conocimiento de la literatura oriental están convencidos de que los cuentos de esa coleccion que tienen un carácter mas maravilloso y mágico, no eran en su origen antiguos y verdaderamente árabes, sino que su poesia pertenece á los Persas y aun quizas á los Indios. Pero hasta ahora no se sabe de un modo positivo si, independientemente de la que tomaron de los Persas, los Arabes han tenido tambien una poesia caballescica propia, y formada por ellos mismos, que contuviese mas ficciones que esos antiguos cantos líri-

cos destinados á celebrar razas de héroes: sin embargo aunque así fuese, lo que acabamos de establecer en general no recibiera modificaciones esenciales.

Los silfios, los espíritus de las montañas y las sirenas, los gigantes, los enanos y los dragones eran conocidos en la teogonía del Norte mucho tiempo antes de las cruzadas: no se descubre pues traslado, sino una relacion original entre la teogonía y la doctrina de los espíritus del Norte y la de los Persas. El conocimiento del Oriente solo introdujo en la poesía del Occidente las formas meridionales de aquella magia, y el vivo brillo de la imaginacion oriental; pero aun existe aquí otra concordancia. El libro heroico persiano en que el poeta recopiló al principio del siglo once de nuestra era las tradiciones é historias de los reyes y de los héroes persas, que cantó con toda la pureza y correccion de estilo á que podia llegarse entonces, y con una riqueza de imaginacion que le valió el renombre de poeta celestial, epíteto que despues se ha convertido en su nombre, presenta con corta diferencia el siguiente contenido en el período mitológico. La magnificencia de Dschemschid, sobre cuyo personaje acumula el poeta cuanto puede presentar á un soberano y á un vencedor como el reflejo de la Divinidad sobre la tierra, está descrita al principio de este poema como la edad de oro del antiguo imperio persiano y del mundo asiático en general: pero, cuando despues de muchos siglos de felicidad, se ve menguar el brillo de este sol de justicia, y cuando el mejor de los soberanos se entrega al orgullo y á la vanidad, ese país de la luz cae en poder

de las potencias enemigas. El combate que se efectua entre Iran y Turan, entre el país sagrado de la luz y el de las tinieblas, conviértese entonces en el centro á cuyo alrededor gravitan las siguientes ficciones: la victoria ganada por el magnífico Feridun al malvado Zohac; su lucha inútil contra Afrasiab, su enemigo, que llega á ejercer la dominacion general, en cuya época cubre una noche oscura á todo el Imperio; el nacimiento de un libertador de la Persia en la persona de Roustan, que arroja al feroz soberano, hasta que despues de largas aventuras, este es en fin vencido completamente por el rey Cosroes, verdadero fundador histórico del imperio de los Persas, y con el cual empiezan los tiempos heroicos. Todas estas son otras tantas ficciones en las cuales la nocion de los antiguos Persas sobre el combate de la luz y de las tinieblas está por todas partes representada bajo la forma de tradiciones heroicas. El mismo espíritu respira en todas las demas ficciones, y en ellas se advierte la misma relacion. Descúbrese igualmente en la mayor parte de las poesías cristianas de la edad media esta idea de una lucha entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas, agena de los Griegos, por lo menos en semejante sentido: y aun puede decirse que llega á ser su pensamiento dominante tan luego como empiezan á desarrollarse en las artes de esposicion ficciones y símbolos verdaderamente cristianos. El cristianismo desecha la nocion persiana de la lucha y de la oposicion perpetuas entre el bien y el mal, solamente en cuanto se estiende hasta la divinidad, y en cuanto admite la existencia de

dos fuerzas fundamentales independientes la una de la otra : pero esto pertenece á una region mas elevada ; y la diferencia que hay, es, si es lícito espresarse así, puramente metafísica. Por lo demas, el cristianismo reconoce en el mundo de los sentidos como en el de los espíritus, en la naturaleza como en el hombre, esta oposicion del bien y del mal, esta lucha de la luz y de las tinieblas, como comprueban todas las ideas, todas las ficciones y todos los símbolos verdaderamente cristianos. No debe pues mirarse esta concordancia, que con muchas similitudes no deja de contener tambien muchas diferencias, como imitada; sino ver en ella una marcha enteramente parecida de la imaginacion bajo un punto de vista moral, que, á pesar de todas esas diferencias, está acorde no obstante en una multitud de rasgos esenciales.

Los poemas romancescos mas modernos de los Persas, tales como Meschnoun y Leila, Chosrou y Schirin, considerados como poemas épicos de amor y de caballería, género desconocido de los antiguos, recuerdan aun la poesía de la edad media. Pero lo que en ellos hay de ignoble en las imágenes es impropio del Occidente, donde no se considera con todo la poesía sino como un juego de la imaginacion; y el modo de describir el amor y todo lo que tiene relacion con el sentimiento moral, es todavía mas ageno de las ideas de los Europeos.

Si se comparan los antiguos romances y novelas de los Franceses con los cuentos árabes, se observará que la mayor parte de esas historias pasaron del Oriente

á Europa, probablemente por las relaciones de los cruzados; cuya circunstancia hace presumir cuantas metamorfosis han debido sufrir dichas historias y qué diversas formas han debido tomar. Es posible con todo que esta accion haya sido recíproca, y que un gran número de novelas hayan pasado del Occidente á los Arabes, en la época de esa emigracion general de los pueblos. No parece que los Europeos hayan tomado ficciones heroicas enteras y completas del Oriente; así la historia fabulosa de Alejandro, que ha suministrado á los Persas materia para un poema heroico romancesco, no la tomaron de estos para hacer un poema heroico á su modo, sino de un libro popular griego : lo mismo sucedió con las antiguas tradiciones de las aventuras de Troya, que no se fueron á sacar de los grandes poetas, sino de los libros populares modernos. Aunque sea permitido á nuestro siglo, tan rico en conocimientos históricos, con sus luces y la civilizacion que ha heredado, mirar con desden esos ensayos sencillos y groseros, esos poemas heroicos troyanos y las demas poesías de la edad media de un contenido antiguo; quedará siempre á esa época, cualquiera que sea de otra parte su inferioridad bajo diversas relaciones, una ventaja que hace concebir fácilmente porqué las tradiciones heroicas de los Griegos gustaban tanto á los hombres de aquellos tiempos. Es que la edad media ha sido, propiamente hablando, el tiempo heroico cristiano, y que, en la tradicion heroica de los Griegos, se encuentran una multitud de rasgos que recuerdan las costumbres de la caballería. Tancredo y Ricardo, con

sus poetas y sus trovadores, se parecen bajo muchas relaciones, mas bien á Aquiles, á Hector y á los rapsodas troyanos, que á los jefes y poetas de un siglo mas avanzado en la civilizacion. Apoderáronse entonces de las hazañas de Alejandro para asunto de una epopeya, porqué sin necesidad de añadirle fábulas y ficciones, son, de todas las grandes acciones históricas, las que ofrecen mas analogía con un poema heroico; y porqué lo maravilloso que presentan tiene un carácter mucho mas poético que el de las hazañas de los otros conquistadores.

Durante esa emigracion general de los pueblos, en la época de las cruzadas, fué tambien cuando se entablaron relaciones mas seguidas entre las naciones del Occidente. Las poesías de todos los tiempos y de todos los lugares se hallaron en contacto y se mezclaron hasta lo infinito; con el tiempo, esa mezcla confusa llegó á ser causa de que las tradiciones heroicas nacionales de la Europa mas notables y mas filosóficas, degenerasen, en su mayor parte, en un puro juego de imaginacion, y perdiesen toda base histórica.

Hay una regla general para apreciar la inmensa cantidad de poemas romancescos que se vieron nacer entonces, sea que se adhieran á los tres principales círculos fábulosos de la poesía de la edad media, sea que no tengan ninguna relacion con ellos ó que estén aun en parte fundados sobre sucesos reales. Tienen tanto mas mérito en cuanto mas descansan sobre una base histórica; en cuanto tienen un contenido y un carácter nacionales; en cuanto lo maravilloso de la poesía y el

juego brillante de una imaginacion fértil se ven expresados de un modo mas natural, y á medida que, sin violencia, se representa mas el espíritu del amor: y no entiendo por esto tan solo un modo de tratar los asuntos con una moderacion y una suavidad siempre iguales, sino el genio por el cual los verdaderos poemas cristianos difieren esencialmente de los otros; ese genio, que aun cuando resulte un fin trágico de la naturaleza de la cosa ó esté en la intencion del poeta, no termina jamas por el sentimiento de la destruccion, de la ruina ó de un destino inhumano; sino que, por el contrario, hace nacer de los sufrimientos y de la muerte, bajo una forma ennoblecida, una nueva vida mas sublime, y representa tambien, por medio de semejante esposicion, al que ha sido vencido en la tierra, ó que ha sucumbido bajo el peso del dolor, ceñido con las palmas de una victoria mas noble, sublime galardón de la lucha que ha sostenido.

Echaré todavía una ojeada sobre el desarrollo ulterior de la poesía caballerisca, ó sobre la alteracion que pronto esperimentó en las naciones mas distinguidas de la Europa, hasta la época de la Reforma, principiando por la de los Alemanes. En este intervalo de tiempo y en este género tuvieron una literatura que, si no es la mas rica, es por lo menos, á proporcion, la que se conoce mas completamente. Examinaré por último la de los Italianos, porqué en ella ha tenido menos influencia el genio de la caballería, y porqué en Italia fueron desde muy temprano dominadas la literatura y la poesía por un espíritu y un sistema que se acercan mucho á los de la antigüedad.

La restauracion y el verdadero vuelo de la lengua y de la antigua poesía alemanas, datan del reinado del emperador Fernando I, en el siglo doce. Al principio del catorce, su primer brillo habia ya pasado : desde aquella época hasta el emperador Maximiliano, la poesía y la prosa no sufrieron casi modificacion. Vese luego perfeccionarse la prosa y perderse mas y mas la poesía; el lenguaje poético adquiere cada vez mas tosquedad y empieza á caer en la barbarie, hasta que al fin al principio del siglo diez y seis, una revolucion general en las ideas produce tambien en la lengua un cambio completo que forma en el dia como un muro de separacion entre nosotros y la lengua y arte poético de los antiguos Alemanes. Antes de Barbaroja, la civilizacion por la que la Alemania, se distinguió incontestablemente bajo el reinado de los emperadores sajones y de los primeros emperadores francos, fué, al parecer, mas latina que alemana. Tampoco podia dejar de ser así, aun en la corte imperial, y en todo lo que tenia relacion con ella. Esta corte era el centro del gobierno, no solo de la Alemania, sino aun de la mitad de la Italia, de la Lorena en parte romana, y de la Borgoña que casi lo era enteramente, como tambien de las relaciones políticas de los otros pueblos; el latin era la lengua que se hablaba allí generalmente, y por lo mismo su conocimiento era de una necesidad imperiosa y absoluta. Esto nos esplica tambien porqué algunos emperadores, particularmente los de la familia de Hohenstaufen, que á menudo estaban ausentes de Alemania, componian poesias en lengua romana, mientras que otros escri-

bian en aleman. Esta necesidad de poseer la lengua general de los asuntos públicos se hacia sentir aun en Alemania, donde independientemente de la lengua nacional y de la lengua eslava tan generalizadas, los dos dialectos principales, el aleman del norte y el del sud, es decir el sajón y el aleman propiamente dicho, no estaban entonces, como sucedió mas tarde, mezclados y reducidos al estado de puros dialectos, sino que formaban dos lenguas enteramente distintas. El vuelo que la lengua alemana tomó bajo el reinado de Federico I me parece debe atribuirse menos á lo que hizo este monarca por su nacion y por la civilizacion, que á la siguiente circunstancia. Un gran número de príncipes que no poseian en aquella época Estados bastante estendidos para que los cuidados del gobierno pudiesen absorber toda su atencion, llegaron sin embargo á ser sobrado ricos y poderosos para ocuparse, mas de lo que lo hubieran hecho sin este motivo, en embellecer su existencia por la poesía y bellas artes. De este modo los landgraves de Turingia, y los príncipes de la casa austriaca de Babenberger, reunieron poetas y trovadores en su corte. Probablemente á uno de esos poetas establecidos entonces en Austria, debemos la composicion, que existe aun en el dia, del canto de los Niebelungenes. No solamente el conocimiento perfecto de las localidades, sino tambien la multitud de observaciones y de alabanzas relativas al Austria que en él se encuentran, son otras tantas circunstancias que descubren el origen del poema y la morada del poeta : he aquí porqué el héroe favorito del país, el margrave Rudiger, ha sido colocado en